

Playas artificiales

Rafael Rivera Cordova

Ya viene la Semana Santa y todo lo que implica en cuanto a descanso y oración, condimentadas por las crisis, porque la ciudad de México y parte de su vecino, el Edomex, comparten dos problemas: Situación financiera y escasez de

agua. La primera dificultad, como dice el clásico, mal de muchos, consuelo de pensadores pues además de apechugar y gastar lo menos posible no hay otra receta, al menos que un pariente gane la lotería y esté dispuesto a compartir un mínimo del premio gordo. También queda dedicarse a pedir limosna pero no como dicen algunos vagoneros en el Metro: ¿Prefiero pedir dinero (o vender alguna chuchería) que quitarle el dinero a la gente a la fuerza, y hasta herirlo con una punta. O al menos golpearlo?. También queda emigrar, a ver donde conseguir algo para sobrevivir. En fin, hay varias opciones.

La otra dificultad, en cambio, tiene una sola arista: Abrir la llave y esperar que salga un chorrito, al menos, de **agua** después de 21 días de que está más seca que una momia. Simplemente no hay una gota del vital líquido. Los primeros días hubo muchos valientes que fueron al baño público a realizar el diario rito del aseo corporal. Pero los baños que quedan no son ni la sombra de los que hubo hasta hace unos diez años, cuesta mucho pagar un simple regaderazo, y el vapor, ni soñarlo; además, las instalaciones de la mayoría de los baños están sumamente descuidadas, si no es la percha para colgar la ropa, es la regadera que gotea **agua** fría en manera ininterrumpida, o no sale suficiente **agua** fría. Y en caso de pagar un vapor individual, hay dos extremos, o es incontrolable el exceso de calor, o la temperatura no sube lo suficiente para sudar y eliminar las toxinas. Sigue siendo la misma única arista: No hay **agua**.

Pero, en pleno populismo y me vale gorro lo que piense el de enfrente, mañana entran en función playas artificiales en la ciudad de México, anunciadas con bombo y platillo para que el pueblo vea la gran preocupación que su gobierno tiene por él, aunque no resuelva los otros problemas, más bien los agudiza o los ignora. Y luego, enseguida sale a flote nuevamente el enfrentamiento entre los dos niveles de gobierno, el federal y el local, pues al menor motivo uno habla del otro solamente para achacarle fallas (reales o inventadas) o para culparlo de la falta de acuerdos y que no trabajen juntos en el gobierno de ese pueblo.

Esto de las playas artificiales es como la antigua publicidad de un detergente en que se decía ¿Acapulco en la azotea! Ahora tenemos playas en medio de la desértica ciudad. Lo peor es que al hablar al Sistema de Aguas de la Ciudad de México, el empleado que escucha la queja, responde habitualmente ¿es que la presión está baja?, y al insistir, añade que irá una cuadrilla a ver, porque tienen que revisar el medidor,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 03.04.2009	Sección Nacional	Página 14
----------------------------	----------------------------	---------------------

que a veces está sucio y, si es posible, aumentar la presión.
El asunto tiene una arista, pero es suficiente para necesitar recurrir a comprar **agua** embotellada para beber y para cocinar, porque para el baño hay que usar la sobrante del lavado de trastes o de las manos. Pero ya viene la Semana Santa.

